

Ezequiel 36:25, 26

«Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de toda vuestra inmundicia; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré un corazón de carne.»

Existe una opinión popular de que estos versículos prefiguran la introducción del rociamiento para el bautismo. Algunos hechos revelan que no tenía conexión alguna con la ordenanza cristiana posterior:

1. Moisés recibió instrucciones de apartar a los levitas para el sacerdocio. Dijo Dios: *«Rociarás sobre ellos agua de purificación»* (Números 8:7).

2. Ciertas personas impuras —como aquellas que tocaban un cadáver (Números 19:16-18) o una mujer menstruante (Levítico 15:19)— eran aisladas hasta que hubieran sido rociadas con agua de purificación (Números 19:13). También se usaban cenizas de becerra en relación con el agua rociada (Números 19:17-19).

3. En Ezequiel 36:25, 26, es Dios quien rocía, y no un hombre a otro hombre. Él compara a Su pueblo con los contaminados o impuros de Israel y utiliza un término de purificación que ellos podían entender.

4. El rociamiento fue abolido bajo el nuevo pacto, junto con las cenizas de becerra, etc. *«No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas sobre los impuros, santifican para la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo purificará vuestra conciencia!»* (Hebreos 9:12-14).

5. No existe ninguna conexión bíblica entre el rociamiento ceremonial del Antiguo Testamento y la ordenanza del bautismo del Nuevo Testamento, un acto de inmersión completa (Romanos 6:4-6).